

## El camino soñado

¡Qué negro lo veo todo...el camino que creía fácil se me nublaba a cada instante!

No podía caminar, pero me veía arrastrado por un empuje extraño. Me faltaban las fuerzas para desplazarme, pero algo me hacía moverme sin poder parar. Miré al suelo, mil rayas interminables lo formaban. Levanté la mirada, vi luz y a una distancia indefinible muchas personas parecían alejarse hacia la luz. A mi derecha, había otro camino pero en él no había nada, nada más que un resplandor que me deslumbraba. Y yo seguía sin poder moverme, mis piernas parecían que se hubiesen desconectado de mi cerebro. Volví a mirarlas y me sorprendió ver que mi mano derecha iba agarrada a un bastón, negro y retorcido, clavado a ese suelo, ese suelo rayado que no dejaba de impulsarme hacia adelante...Pero el grupo lejano seguía siempre allí, me movía pero el movimiento no me servía para acercarme a ellos, la sensación de inquietud crecía en mi cabeza, no comprendía nada y seguía intentando desplazarme sin ningún éxito.

La luz me cegaba, por fin a mi izquierda parecía acercarse algo, pero el resplandor del suelo me hacía imposible distinguir de qué cosa se trataba, ¡cómo brillaba! Parecía una maleta. Si era una maleta abandonada, no había nadie a su lado. La hubiera deseado alcanzar pero no podía salir de ese camino en el que parecía haber enraizado. ¿Cuándo me detendría? ¿mi vista me engañaba? Miré atrás por un instante y solo vi oscuridad, oscuridad inmensa, no había ya camino, todo era uniforme y negro, parecía como que al pasar en cada punto se deshiciera lo andado. Deseaba correr, pero mis músculos estaban inertes y mi único deseo era poder gritar a los que parecía que iban delante... pero, aunque mi boca gesticulaba intentando hablar, el sonido no parecía poder volar en

aquella atmósfera tremenda. Inmóvil y en movimiento, oscuridad total a mis espaldas y brillo deslumbrante por delante de mí. ¿Qué juego de mi mente estaba apoderándose de mis sentidos?

De pronto podía caminar, me apresuré porque, para mi desesperación, la cinta que me transportaba comenzó a marchar hacia atrás. Temía ser engullido por esa oscuridad que ahora me perseguía a mis espaldas. Ahora comprendía el porqué del bastón, cojeaba muchísimo de la pierna derecha, me bamboleaba de un lado al otro intentando escapar de la tiniebla, estaba siendo engullido por ella...

Entonces desperté sudoroso e inquieto en la cama de mi habitación. Dejé de lado el pasillo, el bastón, mi cojera y mi ansiedad.

¡Nunca volveré a cenar un osobuco regado con demasiado vino tinto! ¡Lo prometo!